



Escuela Tecnológica
Instituto Técnico Central
Establecimiento Público de Educación Superior

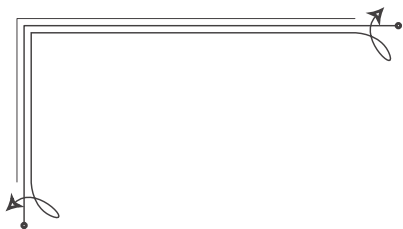
Encuentros

❦❦❦❦ **Nocturnos** ❦❦❦❦

Primer Concurso Literario Poesía y Narrativa Breve 2019



ISBN 978-958-52219-1-8



Encuentros



Nocturnos



Primer Concurso Literario Poesía y Narrativa Breve 2019

ISBN 978-958-52219-1-8



ESCUELA TECNOLÓGICA INSTITUTO
TÉCNICO CENTRAL



INSTITUTO DE BACHILLERATO TÉCNICO INDUSTRIAL

RECTOR

Hno. José Gregorio Contreras Fernández

DIRECTOR DEL BACHILLERATO

Hno. Armando Solano Suárez

JEFE DE ÁREA: LENGUAJE

Profesor Ronald Andrés Rojas López
Editor y Compilador

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

William Fernando Giraldo Amaya

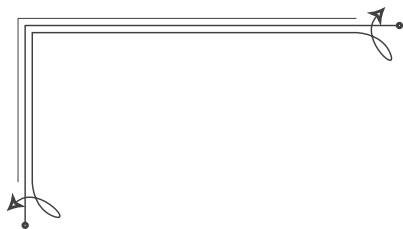
PRIMERA EDICIÓN

Bogotá, Noviembre de 2019

ISBN 978-958-52219-1-8

CIRCULACIÓN LIBRE

Todos los derechos reservados.
Esta obra no puede ser reproducida, parcial o
totalmente, por ningún medio de reproducción,
sin consentimiento escrito del editor.



Encuentros



Nocturnos



Primer Concurso Literario Poesía y Narrativa Breve 2019

Selección de obras finalistas en el Primer Concurso Literario de la institución con el respectivo reconocimiento a los ganadores en las categorías Génesis, Resistencia y Leyenda. De igual modo, se publican textos destacados en la producción artística del Club DoXa y en los talleres de escritura creativa del

Proyecto Libroe; colectivos integrados por estudiantes de los grados décimo y undécimo del bachillerato ETITC en el año 2019.

PRÓLOGO

¿Por qué celebrar con la danza de la palabra? Gracias a la creación de símbolos es posible evadir la realidad para vivir en la imaginación, aquella creación estereotipada de los denominados mundos posibles; escenario fronterizo al debate de ideas divergentes, actos en que se cuestionan las ideas, teorías y sinsentidos adultos de los encargados hijos del poder.

Se vive el lenguaje cuando gritamos en silencio, con esa mirada traviesa que no se conforma con el mundo que nos rodea. Nuestra escuela celebra el talento literario, influenciada por las ideas de Francia, país natal de la libertad y la rebeldía como pasión. ¿Qué sería de la cultura sin el inconformismo, el diálogo de ideas, el fomento de las artes, el cuestionamiento al poder, el placer de los actos prohibidos, el erotismo de lo oculto, y de nuevo, el canto a la libertad? La literatura francesa posee una tradición de ruptura y seducción.

Antoine de Saint-Exupéry et son ami, le petit prince, nous ont dit: « Les Etoiles sont éclairées pour que chacun puisse un jour retrouver la sienne » ; « c'est le temps que tu as perdu pour ta rosse qui rend ta rosse importante ». Et aussi, on écoute la voix d'Andrés Bloom : « Mon voyage est dessiné avec les couleurs de la liberté. J'ai l'espoir d'embrasser votre histoire une autre fois. Vous, la sourire de la magie et la lecture de mes nuits ».

Gracias a todos por leerse como escritores de su propia y fantástica realidad.

Profesor Ronald Andrés Rojas López
ETITC Lenguaje 2019

Ganadores

Primer Concurso Literario
Poesía y Narrativa Breve 2019

En la oscuridad infinita

En la noche voy a gritar en silencio, hablar con los ojos, llorar con los labios, caerán lágrimas invisibles, solo para la introspección misma. Y mientras se preguntan por mis frases voraces con palabras sumisas, les diré: ¿Por qué la noche no es infinita? ¿Por qué tiene que llegar el día, la luz, la dichosa felicidad hipócrita que me trae el sol? ¿Por qué no puedo disfrutar de mis largas horas de insomnio, desmesura, oscuridad, existencia...?

Muchos insensibles me dirán que la luz me permite ver la realidad que necesito, sin matices, ni colores medio grises; ¿Pero qué realidad quieren que vea? ¿Cuándo ven a un ladrón robar a plena luz del día, en las calles transitadas y llenas, punzantes, incesantes, acusando su acto predecible? ¿Cuándo ven un adulto feliz del día, de volver a la rutina, al trabajo extenso y tardío, con sus cuerpos rojos y flojos, viejos y cojos? ¿Cuándo ven el cuerpo del delito de día, con la sangre escurriendo, el arma a la vista y el criminal aun sonriendo sin cordura y caminando con compostura? En el día el mundo está obsoleto, todo el mundo se cree absuelto, creyente, con una buena mente.

En cambio, la oscuridad, me regala mi cruel realidad, no la que necesito sino la que quiero, la que posee el dulce olor pútrido de una sociedad insolente, que se escapa de mi mente, de mi realidad. La noche me da un agradable canto de ternura y de maldad, la noche es mi psicólogo empírico, a través de sus consejos líricos. La noche me da esa extraña paz que crece en mi pecho

con cada brisa nocturna, con cada sonido que me condena lentamente al flechazo eterno en la oscuridad infinita; por ello, los mejores amantes aparecen en la noche, donde dejan caer al compás de la oscuridad su manto falso de inocencia, y allí, en la cuna de la perversión, se levanta la camena nocturna, la Luna cruda, con un fugaz rayo de luz fría, muda, como un brillo sombrío, utópico, al reflejo de mi joven piel, así siento ya, que no carezco del sol torvo en el rostro reconocible del crepúsculo tangible.

La oscuridad ofrece la ocasión de conocer más allá de las palabras, en la noche me siento como un astrónomo capaz de descubrir los secretos más profundos del universo; y ahora que lo entiendo, con detenimiento; en cortejo, la oscuridad laudable, me dice: “sí quieres que te acompañe en la soledad, devoción en esperar debes otorgarme, de lo contrario, ¿Dónde estaría el placer en la oscuridad, sin luz para opacar?”

Laura Alejandra Parada Gamboa – 802
Ganador: Categoría Génesis - Poesía

La mancha en el libro

Como todos mis días, después de trabajar, al salir de noche, me perdí en la oscuridad, con dirección hacia lo que tanto me gustaba desde mi niñez, leer.

Llegué a la librería, que a la vez me servía de biblioteca, en ese tiempo era de un aspecto descuidado, y a pesar de los intentos de mantener los muebles intactos, el paso del tiempo era implacable y no dejaba ninguna excepción, pero aun siendo viejos, los libros me irradiaban cierta seguridad, por eso, me sentía bien al leer en aquella biblioteca. El silencio de la noche me servía para elegir el siguiente volumen que degustaría. Vagué algunos minutos entre las bibliotecas hasta que encontré un libro que me llamó la atención; se trataba de un ejemplar bastante antiguo con una pasta hecha de cuero, sus páginas de pergamino antiguo sutil podían hacerse una masa rancia al tratarlo sin cuidado.

Su singularidad me llamó la atención, lo llevé a la mesa y abrí su portada, con una caligrafía clásica a un instante noté que no avanzaba; página tras página, los nombres de sus autores se desparramaban en un gasto incipiente de tinta, al empezar la historia narraba y describía la vida desgraciada de un hombre, el cual era extremadamente flaco y alto, con un sombrero y un bastón, al enfermar gravemente el hombre se demacró como la muerte misma y para ocultar su rostro, su sombrero fue la mejor herramienta; para poder ver a través de él, hizo dos hoyos diminutos. Finalmente, el hombre murió en una helada, sin madera con la cual calentarse.

Descansé un poco de la lectura, al incorporarme de nuevo y pasar la página, hallé un relato parecido, sólo que estaba en las palabras de otra persona y al final, el pánico se apoderaba de su relato; al ver esto me exalté y quise devolver el libro a su lugar, pero un frío profano me lo impidió, ¡qué es ese ruido!, es... un libro cayéndose...no, es constante...seco; una risilla se apoderó del lugar y al ver la esquina me di cuenta de aquel hombre, pálido como la nieve con una sonrisa tan macabra como la de un verdugo al matar su víctima; se acercó al libro y escribió algo en la parte de los autores, su sonrisa retorcida se intensificó.

Cuando leas este pasaje probablemente se te haga familiar aquella risa y un sonido a maderos, un bastón... quizá no me creas ahora pero el en algún momento te visitará, escribirás para él y estarás aquí, en las tinieblas de este libro, dentro de los autores.

Nicolás Alejandro Diosa Benavides - 806
Ganador: Categoría Génesis – Narrativa Breve

Fría noche de invierno

Era un día soleado, sólo tu y yo,
Mirándonos fijamente sin esperar el tiempo.

De ese sentimiento bello sin escrúpulos,
Nació la bella luna,
Solo e íntimo al principio.
Mirando los bellos paisajes,
Recordando ese momento,
En el que de repente todo cambió.

Se empezó a llenar todo de fogatas, de fuego,
Pronto de velas, de luces de neón.
La noche se empezó a sentir miserable,
Lleno de miedo, guerra y desesperación.
Pronto todo se llenó de ladrones,
Pero también de hermosos conciertos,
La naturaleza nocturna,
también poco a poco desapareció,
pues los búhos ya no tienen pinos,
y poco a poco los bellos lagos que veían,
se fue convirtiendo en negra reserva,
que impresiona hasta el más duro guerrillero.

Hablando de guerra,
la perfecta partitura para este acto es la noche,
entre bala y bala ese incomodo silencio,
que antes era hermoso, se llenó de rojo,
la primera guerra, la segunda guerra,
la guerra porque sí,
la guerra porque no.

Y esa paz de amor del principio se perdió.
ese sentimiento íntimo daba miedo,
porque te podían atacar en esos callejones vagos y oscuros,
y ese sentimiento de soledad,
perdió el sentido pues ya no hay amor,
en esta y en ninguna fría noche de invierno.

Andrés Santiago Pinzón - 904
Ganador: Categoría Resistencia - Poesía

Sombras de dolor

Era tiempo de reposo, la Luna se encontraba posada sobre Bogotá, el clima característico de esta ciudad batía con sus vientos, las basuras que noche tras noche se acumulaban sobre las calles. Afuera se escuchaba el bullicio de las peleas callejeras y dentro, el tarareo de la canción favorita de Alicia: "Nacimos para aguantar lo que el cuerpo sostiene (...) aguantamos cualquier tipo de dolor, aunque nos duela", ¿dolor? Pensaba. Todos soportan uno: el méndigo soporta las condiciones hostiles de la vida callejera, el romántico el desamor, la mascota algún día padece el abandono ¿y ella?

Bueno, ella ya había padecido bastante con su trastorno. Su enfermedad fue diagnosticada a los diez años, "esquizofrenia paranoide", se inmutó en balbucear el doctor, ella no admitía que sus amigos merecieran ese nombre tan mísero en conjunto y aunque sólo le hablaban de noche, ella los quería, aunque no a todos claramente. Había uno, Lucifer, el gato, a quien realmente odiaba. Era el culpable de todas las peleas con sus padres, de sus lesiones y de sus huidas.

Durante un tiempo, Lucifer decidió viajar sin Alicia. En este lapso ella y sus otros amigos salían a visitar a los perros callejeros, quienes le contaban a Alicia sus historias de abandono; ella se conmovía tanto que lloraba, los acariciaba y les compraba un pan a cada uno. En sus momentos lúcidos disfrutaba con su familia y se sentía feliz por el nuevo miembro, Bruno, su hermano.

A los dos meses, Lucifer regresó de su viaje, Alicia lo lamentó, ¿cómo podía celebrar la llegada de su ser más odiado? Él, al no observar una sonrisa de parte de ella por su regreso, se comportó peor que nunca, la gritaba en exceso y no dejaba de encizañarla al decir que su hermano menor le había quitado su lugar de hija, que era su competencia y que ella debía acabar con él. Hasta que una noche, ella ya no pudo más con eso, intentó lastimar a su hermano y de inmediato, sus padres tomaron medidas preventivas. Sin pensar en ella, en su hija, en lo que sentía, se marcharon de casa sólo con su hijo menor, dejando a Alicia y a sus amigos a la deriva.

Alicia fue encontrada siendo habitante de calle, fue remitida a un hospital psiquiátrico, donde aún resiste, no solo con su enfermedad, también con su soledad y abandono, ahora no visita a los perros vagabundos, ellos la visitan a ella.

Gabriela Moreno Tovar - 1102

Ganador: Categoría Resistencia – Narrativa Breve

Conspiración

Por lo general, intento tener un poco de orden al escribir, aunque en ocasiones dejo un reguero de palabras en el aire que me delata, que me descubre; ese caos me asusta y es entonces cuando me da miedo la realidad, pero no me importa temblar ni cerrar los ojos, porque es justo en ese instante cuando tu recuerdo interrumpe mi intento fallido de fotonos y sentimientos encriptados, debo reconocer que soy corrientemente complicado con las cosas simples, pero me reinventaría sólo por ti, para ir al lado de tus sueños, para ser parte de la rebelión contra el mundo real, ese que nos separó alguna vez, y contra el cual tuve miedo de pelear, ese que no me dejó verte, que no nos dejó ser, que te esconde y me desdibuja... Ahora mis días transcurren en medio de un eterno sueño, donde el rayo de luz que se cuele como una ráfaga de agujas entre las hojas de un árbol, aparece para iluminarte las manos, para tocarte la piel... No sé cuántos sueños y fantasías se oculten detrás del hermoso cristal que protege tus ojos; quizás tu cabello liso, perfecto, oscuro y misterioso, sea el testigo silencioso más cercano a tus pensamientos; llevo años intentado descifrar lo que tienes escrito en la piel, y ante tanta incertidumbre solo puedo decir que sigues siendo una extraña conspiración.

Javier Téllez Molina – Profesor Química
Ganador: Categoría Leyenda

Genesis

POÉTICAS

La noche

La noche era cálida, al igual que sus besos.
La noche era misteriosa, igual que sus abrazos.
Me atrevería a decir la noche tiene nombre.
Me atrevería a decir la noche es mi amado.
Mi amado es la noche, y yo seré sus luceros.
Esos mismos luceros, aunque insignificantes ante tanta
majestuosidad, siempre amarán la misma noche.
La misma noche, que puede ser tan fría pero tan cálida al
mismo tiempo.
Esa noche, que sin importar siempre da abrigo
Esa, esa noche es mi amado.

María Camila Patiño Garzón - 804

Un gran sueño nocturno

Bajo las estrellas del cielo oscuro,
Cierro los ojos por un momento,
Los abro y me siento seguro,
Aunque estemos solos en este universo.

Debajo de tu gran esplendor me encuentro,
Sintiendo cada día tu infinito silencio,
Ver pasar cada mañana para esperar la tarde,
Y poder escucharnos de nuevo.

Amo tus grandes colores,
Y ver a un par de soñadores,
Pensando que algún día todo esto se acabará,
Llena mi mente de angustia y miseria.

Pero ahí estas tú,
Aunque distanciados nos encontremos,
Desde aquí me haz de guiar con tu luz,
Y siempre, juntos los problemas atravesaremos.

Aunque esto sea sólo un gran sueño nocturno.

María José Fagua Ospina - 702

Genesis

NARRATIVAS

Desvelo

Heme aquí, recostado en mi sofá, confundido en el limbo de mis pensamientos, ya es tarde y sigo aquí, tratando de encontrar la respuesta a mis desvelos;

-1:00am: sin explicación que me sirva, me dan ganas de salir a comprar el almuerzo, antes de irme, agarro mis llaves y mi chaqueta que está colgada en mi armario, salgo a la calle y empiezo a ver cosas raras en ella, duendes me saludan, mi vecino también, no presto mucha atención;

-2:30am: se me antojó ir al parque a jugar con mi amable vecino de la casa del frente que falleció hace 4 años...

De repente me despierto en el sofá, son las 12:00 a.m.; el armario está cerrado con mi chaqueta dentro y mis llaves en su lugar, me levanto al baño para refrescarme un poco e intentar comprender qué pasó, al verme en el espejo me doy cuenta que veo en el reflejo una sombra siniestra, y más atrás junto al inodoro mi cuerpo dormido, salgo de allí diciéndome que lo que vi es solo producto de mi loca imaginación, me siento en el sofá, pero siento una mano en mi hombro y a la vez, la voz de mi vecino que me dice: "no te preocupes, todo va a estar bien".

Laura Daniela Rodríguez Guerrero - 806

El abrazo de la noche

Una oscura noche de invierno, me encontraba perdida en mis pensamientos, observando la nieve que caía lentamente hacia el pequeño jardín que rodeaba mi casa; me atormentaba el pensamiento de jamás volver a ver mi pequeño pueblo por el nuevo empleo de mi padre que conllevaría una nueva vida a las afueras del continente; mis ojos dejaron de luchar contra las ganas de llorar y el nudo en mi garganta, dejando que una lágrima recorriera mi rostro ligeramente pálido.

- ¡Sam! - Exclamó mi padre – Saldré y mañana por la mañana volveré, cuídate. –

Sin más, mi padre salió apurado, empecé a bajar las escaleras rápidamente y me dirigí hacia el pórtico aún con lágrimas inundando mis ojos. Salí, dejando que el frío me recibiera en un gélido abrazo, pero nada de eso importaba ahora. Necesitaba dirigirme al cementerio para ver su tumba una última vez y poder despedirme; mis pensamientos fueron interrumpidos por un pequeño zorro frente a mí, observándome fijamente. Supe interpretar su mirada que decía que le siguiera, y eso hice tan pronto lo vi desaparecer en su rapidez.

-Espera- Jadee cansada al habernos alejado de la seguridad de mi casa. - ¿A dónde me llevas? –

Mi pregunta se respondió por sí sola, cuando la nieve se desvaneció como si no fuese más que una ilusión, y flores empezaron a decorar la hierba, nenúfares de colores salían a exposición de una luna despejada, junto con pequeñas flores de jazmín, las cuales despedían

un aroma embriagador, me recordaba tanto a su olor... El sonido tan característico de las cigarras, se hizo audible junto con el de unas cuantas ranas, acompañado de la sinfonía del chapoteo de una pequeña laguna en la que habían unos diminutos renacuajos. En el centro de todo ese espectáculo nocturno, se encontraba lo que parecía el show central; una pequeña rosa vívida, lo cual llamó mi atención especialmente, poco a poco se hizo visible una silueta tras de esa pequeña flor, podría jurar que mi corazón se partió al distinguir de quien se trataba.

-Madre...-

Ahogué un sollozo al ver su sonrisa como una obra de arte sólo para mí; una sonrisa melancólica surcó mis labios mientras me acerqué lentamente a ella. Ella extendió su mano y sencillamente la tomé, dejando que la gravedad no tuviese efecto sobre nosotras. Sonreí

-Padre, no me olvides nunca- y me fui feliz, pensando en él y en todo lo que dejaba atrás por una felicidad eterna, elevándome lentamente.

Camila Contreras Oviedo - 702

Ella

- ¡Que día! - Repliqué.

Avistaba mi hogar a lo lejos mientras el sol descendía a mis espaldas. Luego de escapar del infierno de la ciudad, logré sentir el ambiente taciturno de mi casa. Después de abrir la puerta me alegré estúpidamente al observar, más que observar, sentir, que ella me estaba esperando; con su mirada pícaro, tratando de conquistarme igual que cada noche.

¡Ah! Me recuesto en el piso descansando junto a ella y abrazándola con todas mis fuerzas, siempre siguiendo la misma rutina, sin embargo, en las cuerdas de mis pensamientos, vibraba la sensación de que hoy será diferente.

Como siempre, el anochecer se hacía eterno, cada vez más se sentía el contorcimiento acercarse, dando señal para que ella procediera con su acto habitual... Sus caricias comenzaban a desesperar mi piel, la temperatura bajaba rápidamente mientras se ponía rígida como si de un susto se tratase. Así poco a poco llego a mi punto más vulnerable, momento en el que todo se va al infierno.

Lentamente me empieza a estrujar el pecho mientras mi órgano latente se quiebra. Mi sangre hierve, mis manos arden. Todo el cuarto se llena de un aura oscura. Todo como de costumbre. Mis ojos se enjuagaban debido al dolor. No podía librarme, ni hacer el mínimo esfuerzo, no quería; hoy era diferente.

Tarde me di cuenta, que cada noche ella destrozaba mi interior cada vez más y más, debilitándome... y acercándome paulatinamente hacia mi fin.

Tarde me di cuenta, que ella... ¡Ella!, que me esperaba cada noche silenciosa y nostálgica, que me enamoraba, quien descaradamente me engañaba constantemente, aquella quien incineró por completo mi energía, mi esencia, mi alma, mis ganas de vivir; Ella... era yo.

Julián Leonardo González Espejo - 805

La subjetividad de la noche

Era una noche cálida, yo caminaba por las calles de la ciudad desierta, solo estábamos yo y ese lucero resplandeciente que todos llamaban "luna"; a su alrededor tenía luceros mucho más pequeños que la acompañaban todas las noches a iluminar las calles de la ciudad desolada, las "estrellas". A mi alrededor observaba como lo gatos aprovechaban para adueñarse de la ciudad y salir de la casa de sus dueños a encontrarse con otros gatos, no podía evitar pensar que se reunían para hacer planes, o que tenían una forma de comunicarse indirectamente y que algún día se apoderarían del mundo. Poco a poco, me acercaba al bosque y podía escuchar como los lobos aullaban desde lo alto de una roca, o una montaña, tal vez le estaban agradeciendo a la luna por iluminar aquel hermoso bosque, el cual era el hogar de ellos, a veces me digo que a ellos no les hace falta la luz de la luna, porque tienen una vista increíble, como los conejos, que cavan de noche y de día sin ningún problema; mi imaginación me permite pensar que los conejos hacen carreras bajo los túneles, para ver quién llega más rápido a la superficie... para ver al manto estrellado con su bella luna.

Todos los animales son libres de ver la belleza nocturna, siendo libres en las calles y en el bosque... la humanidad jamás vera lo que ven ellos, solamente nos ponemos debajo de una sábana y vemos nuestra propia noche en sueños.

Mariana Zuluaga Aristizábal - 805

Resistencia

POÉTICAS

El secreto de la noche

En una noche, surge un sentimiento,
En una noche, se pierde un afecto,
En una noche, son oportunos,
En una noche, se ocasionan daño.

Son dos personas que se equivocan,
Son dos personas que se enamoran,
Son dos personas que se odian,
Son dos personas que se destrozan.

Un sentimiento, que nace.
Un pensamiento, que sucumbe.
Un secreto, que aparece.
Una ilusión, que se pierde.

Y al final, es una persona que vive en completa alegría.

Dayan Sofia García Illo - 1001

Muñeca de porcelana

El reloj marca las doce,
se escucha y retumba en mi oído,
y en mi cabeza varias veces suena
el hecho de haberte conocido,
y no poder tenerte, esa es mi pena.

Tu amor, mujer, a mí me desvela,
pues no olvido la hora en que te conocí.
Mi alma bohemia hasta ahora díquela
que desde hace rato te perdí,
y que tu recuerdo día a día me flagela.

En la noche, el sueño trastorna
mi existencia a una fantasía onírica,
en la cual mi espíritu sólo añora,
que posterior a una corta panegírica,
en una noche, te vuelvas mi señora.

Noche fugaz de amor
de conjunta existencia,
en la que gritarás como tenor,
y ulterior, me desearás con vehemencia.

Queda un profundo recuerdo
de lo que esa noche ha acontecido
y al evocarlo, me quitará lo cuerdo
pues lívidas cosas han sucedido.

Amor tuyo que en el corazón pesa,
cuanto quisiera probar
como tu boca besa,
y después ir al crepúsculo del mar
y empezarme a jactar con las estrellas
de que he realizado mi mayor proeza.

Daniel Santiago Gaitán Calderón - 1001

Dolor Nocturno

Llega cansado de un largo día,
cansado, exhausto no quiere comida,
estresado, no aguanta el tranvía,
el trabajo lo mata, no hay salida.

Su madre le pregunta: "¿Cómo te fue?"
él le contesta: "Madre, pues no lo sé,
Me siento mal, es lo único que sé,
solo cansado ma, me dormiré.

Anhelando dormir se acuesta,
se cambia, se lava la cara, pero recuerda,
"los cálculos para mañana, ¡mierda!"
sólo quiero tomar una larga siesta.

No importa, empieza de nuevo,
mira el reloj, está en desconcierto,
11, 12, 1 de la mañana, por cierto,
se estresa y llora, un infierno.

Está cansado, pero lo intenta,
la misma rutina, en la noche se encierra,
llora, ríe, cae, se levanta, comienza,
todos los días, un caso de resistencia.

Nicolás Cañón Acosta - 1102

Mi noche incomprensida

Mi noche incomprensida,
que asustas cuando apareces,
esperas que alguien te note y diga:
-¡Que hermoso es cuando oscurece!

Firmamento amplio y oscuro,
eres el lienzo donde el oro,
cual estrella, dibuja un bello paisaje
al que nadie jamás le hace homenaje.

Luna enigmática y pura,
sabes del ambiente taciturno,
que al caer la noche oscura
produce en cualquier lugar un bello arrullo.

Mi noche incomprensida,
muchos te confunden como enemigo de la vida
sin embargo, tu no mereces miedo ni espanto
porque en tu presencia encuentro, verdadero encanto.

Hana Sofía Pinilla Manrique - 902

Mi maldito cariño

Tú, Noche, creada de formas dramáticas,
llena de bombas como tu fuerte luz.
engendro maldito junto a tu sueño,
asesina, deja en paz a mi madre.

Sufres de celos del detestable sol,
eres tan capaz de estallar mi interior.
Perra infiel repleta de paradigmas,
mereces estar fuera de mi mente.

Mi música no confronta tu gran ruido,
ruido producido por tu oscuridad,
Oscuridad que por fin me abandona,
abandona a mi pobre sangre helada.

Pablo me llamabas con delicadeza,
alias que para nada reconocía,
Así también te llamaba Lucero
y sonreías cuando lo decía.

Ahora me has sepultado en esa luna,
una vez más me he enamorado de ti.
Las canciones hacen que te recuerde,
insisto bastante volver a hablarte.

Te estoy pensando, no estés más en mi mente.
Me siento atrapado, que horrendo conстриño.
Te quiero mucho, tengo que olvidarte.
Me haces daño, pero me das cariño.

Nicolás Ospina Rodríguez - 1101

Sin Valor

Uno, dos, tres,
Pasé la avenida antes que pasara el tren,
con el papel del náufrago compré
una bolsita para quitar el estrés

Cuatro, cinco
ya veo a los impíos,
están viendo fantasmas de los Antiguos
alguien habla y no deja testigos,
el frío embriaga y los astros no me emanan.

Siete y ocho
la estrella de David apareció entre un cuarto
ansioso,
el amor lo encontré con un gasto generoso,
adentro de ella se me acercó algo
contagioso.

Tres, cinco, nueve,
aléjate que el horizonte viene,
no quiero abandonar la noche porque me
entretiene,
deseó aventurarme es hora de largarme,
lástima que la vida no quiso quedarse.

Diez, once y doce,
Fue la hora en que llegué a la morgue
aún seguía respirando, pero ya estaba al borde,
esto que escogí me hace sentir inconforme
así llegué al cero que es lo que me corresponde.

Juan David Mayorquín - 1105

Resistencia

NARRATIVAS

Apartamento 304

A veces, a eso de las tres de la madrugada, me levanto a tomar un vaso de agua por ese maldito insomnio; es curioso como a estas horas despiertan todos los miedos y ansiedades que recorren nuestro ser; me siento al frente de ese espejo azul que me regaló mi madre el día de mi boda, con los mejores versos escritos por detrás, levanto la mirada mientras siento cómo se me ponen los pelos de punta, me pierdo en sus ojos verdes y esa sonrisa cansada, veo lo alto que es y la manera en cómo su cabello seco descansa en su espalda; admiro con firmeza ese lunar en la parte izquierda de su boca, siento que puedo atravesar su mente y descubrir sus más oscuros secretos con sólo mirarlo, está atormentado, tal como yo, su mirada es profunda y cálida como si alguna vez hubiera amado, le observo deprimido y sin esperanzas, sólo una mirada vacía.

Le atormenta el hecho de estar solo, sin hijos, sin familia, sin mascota, lo que quedaba de un cálido hogar se convirtió en un lugar frío y sin muebles; su madre no lo llama, ni su hermana a la que tanto quiere, pareciera que nadie notara su existencia cuando lo único que hizo fue asesinar a su mujer por una infidelidad y no lo culpo, es algo que no se le puede perdonar a una mujer que ya tiene dueño, se lo merecía y nadie entiende eso.

Por el momento, sólo se interesa en pasar el quinto porro a sus pulmones como si nunca se cansará de hacerlo, agarra una botella de un fuerte vino -otra vez- y noto a leguas que sabe que está mal, pero no tiene nada que perder, lo desquicia el hecho de saber que al no tener nada, lo tiene todo; prende una vela, y tararea esa

canción que tanto le gusta de Nirvana. Lágrimas recorren su guapo rostro, el momento tan conmovedor se vuelve en una escena airosa con gritos desesperados en el apartamento del 304 a las 3 de la madrugada.

- ¿Aló, policía? Están gritando en el apartamento de al lado, tengo miedo, mis hijos están dormidos y de tanto escuchar esos sollozos van a despertar, por favor no demoren- Dice la Señora Juana, quién no sabe que el apartamento 304 está desocupado.

Valentina Gómez Gómez - 902

En los adentros

Y como siempre, decido escapar de casa en la oleada más fría que adormece mi cuerpo, en silencio intento hacer lo que los demás hacen, mientras los poco valientes se asoman a contemplar aquellas estrellas sobrevivientes al amanecer de cada sol. No sé por qué le temen, si siempre esperan ansiosamente salir de sus trabajos, llegar a sus casas y anhelar no ver a sus niños cabeceando porque la madrugada les ha robado sus sueños. Continúo caminando por medio de calles vacías observando entre otras tantas realidades injustas que invaden mi ser, pero aún no me tocan. Sí, injustas, las cuales suceden y aun así sigo eligiéndola a ella, pues me llena de vida y es esa oscuridad la que me permite ser lo suficientemente libre.

Llego a la calle cinco, a la casa de puerta roja, siempre me ha llamado la atención, es mi noche así que decido entrar. En el momento que atravieso la sonrojada puerta, mi cuerpo se estremece de miedo con la idea de que el sol se asome, sólo quería permanecer en la eterna oscuridad. Sentí pánico al pensar que cuando el sol saliera, mi cuerpo no sería mío si no que sólo sería un títere escondiéndose de las desgracias sin poder combatirlas. Pero no quiero adelantarme a ello, estoy en mi hogar, estoy en la plenitud de todo, estoy descansando por el fin del mundo, de todo eso que nunca soñé.

Continúo escuchando las maderas crujir con mis pasos, esperando que me lleve hacia lo más profundo de ella, es casi perfecta, con su noche estrellada y su luna, me sonrío con un gesto amable y cortés.

Quiero preguntarle todo y a su vez nada, pero en ese momento escucho a la distancia una suave campanilla con ese molesto sonido que ya había oído. Sentía que venía por mí. La puerta roja me rodea con prisa mientras se torna grisácea y vieja, entonces... ¡ring, ring! - ¡mierda!
- Son las 5 am.

La ira me invade, cómo no puedo continuar viviendo en el lugar donde todo es posible, donde puedo salvar el mundo o destruirlo por completo. Sólo me queda claro que el día es el narrador de nuestras historias, yo no quiero, deseo vivirlas. Deseo pertenecer a la mejor historia que jamás se haya contado y es esa noche la que lo permite. Es así de fácil como los dos son tan crueles, nadie está satisfecho con el color del cielo porque mientras unos escapan de ser vistos por la radiante y molesta luz, otros sólo buscan la claridad en donde siempre hay tiempos oscuros y yo en este día de rutina, ya voy tarde.

Zully Vanessa Barrero Tello - 901

De la noche al amanecer

Otro día más, en tan inmensa soledad, casi comparable como a quien le arrancan todo su ser. En silencio, fría, agobiada, la noche, hora en la que nos volvemos más sensibles, más vulnerables, más sinceros. Sólo estábamos ella y yo, y no podía creer que existiera tan bello cuerpo celeste que brillara con luz propia, que me calmara, que me resguardara, supe que la noche y yo teníamos algo en común, la inmensa oscuridad que habitaba en nosotros con la ilusión de que llegara, de que llegara algo y nos iluminara. Allí me encontraba, apartada de todo, con una inmensa soledad que llenaba todo mi cuerpo, mi alma estaba tan oscura como la noche, anhelaba que alguien fuera luna y me llenará completamente, sin embargo, la noche es hermosa con o sin luna, ahí pensé que no necesitamos luna que nos alumbre, pues todos, cuando alguna vez somos noche, llegaremos a ser amanecer.

Valentina Cano Vanegas - 1106

El tomento de un insecto

Aquí me hallo yo, con esos pensamientos reflexivos que suelen aparecer justo antes de dormir. Aquellos que rondan en la cabeza dejando una gran huella de ansiedad. ¿Cómo es posible sentirse tan vulnerable? Podría ser consecuencia de la psicosis del mes de octubre, recuerde, entre más fuerte parezca, más debilidades trae consigo.

Se escuchan ruidos fuera de la habitación; los fuertes vientos auguran un otoño común, pero en la oscuridad brindan un ambiente un tanto siniestro.

Estar sola no es tan sencillo como parece, la soledad hace que aquella pequeña mosca que no logró escapar antes de que la noche llegase, se convierta en un amigo.

No era de importancia, pero esa mosca generaba pensamientos atípicos, su impotencia por encontrar una salida me recuerda a mí; cuando llegué a Montpellier estaba completamente sola, aunque tenía toda la ciudad a mi disposición no podía evitar sentirme encerrada; la residencia no era mi hogar, no podía llamarlo de esa manera.

El zumbido de la mosca es muy ruidoso; muy similar a como mi presencia perturbaba la escuela, por más callada y sigilosa que fuera para no llamar la atención, haber sido la "nueva" generó un ruido incesante en los pasillos, y no podía soportarlo.

Intenté escapar estrellándome contra muchas barreras; esa estúpida mosca no deja de golpearse con los muros; cuando creía encontrar la solución, un problema aparecía en frente.

¡Dios mío! Como hubiera querido tener a alguien a mi lado...

Ahora es muy tarde, y no hay tiempo para lamentarse ni para seguir despierta, si no duermo en estos momentos, los barrotos me despertarán. La vida de la mosca debe acabar, es un tormento que me traiga los recuerdos de las consecuencias que estoy pagando; alargué las palmas y junto a mi aplauso descuidado, la mosca murió aplastada. Sensación extrañamente similar a la de ese día, escondí el revolver en mi maleta y al llegar, todas las miradas imprudentes estaban sobre mí, ya era hora de apretar el gatillo y ponerle fin a tanto tormento.

Hubiera querido arrojar el cadáver del insecto a la basura, pero mi celda no será abierta hasta la hora del desayuno de la mañana siguiente.

Sólo así podré caer dormida en medio de la luz de la luna, un día más es un día menos, bajo la condena que sigo pagando en la cárcel de Montpellier, la ciudad de mi perdición.

Laura García Niño - 1101

Medianoche

Trasnochada, ella se enfermaba de oscuridad, se quebraba en las galaxias que poco a poco desaparecían, ella se enfermaba de amor. Llenaba sus trabajos con lágrimas que caían, pero nadie las veía o escuchaba, pues era un derroche. Lluvia fresca nocturna, llévame entre tus brazos, llévame a la luna y sus reflejos, llévame a donde no sienta ya la soledad de medianoche.

Otro cliché más en el mundo, pues sabía que ella no era la única que pasaba penas en la existencia nocturna, pero necesitaba compasión, requería un alma, demandaba de aquella luz de astro para estar otra noche sin su compañía. La opacidad llenaba su habitación, su hábitat natural, iluminado por una lámpara la cual resplandecía unos números que ella no podía resolver, -que irónico-, ni estaba al tanto resolver su problema nocturno como iba a resolver algo tan complejo como es el arte de la exactitud. Estrellas tan libres, se posan donde quieran sin saberlo y no exigen decir ni discutir con nadie, eran calmadas, y ella, ella estaba encerrada en su torre de concreto, en una ciudad que se podría ver muy hermosa de noche, pero sería de cerca una pesadilla tóxica, llena de bandidos atentos a un susurro, pues es el destierro de medianoche.

Lloraba, adolecía de amor, las estrellas y la luna desaparecieron y la lluvia nocturna se hizo intensa, no porque fuera ya de día, -oh- por supuesto que no, sino porque ella estaba muerta de amor.

María Paula Santos Cuellar - 1001

Historias de la luna

En esta historia la protagonista es la luna, no hay que confundirse, las demás historias están a favor de ella.

31 de agosto, Seb estaba ansioso por ver una vez más a Roxanne; eran las 11:00 p.m. y el conticinio ya se acercaba y junto a él venía septiembre, el único mes en el que podía ver y tener cerca a la pelirroja misteriosa. ¡Ring, ring! 4:00 a.m. ya era primero de septiembre, a su lado una carta con su nombre escrito, decía: "Las estrellas te guiarán hacia la luna, la luna te dirá dónde estoy"- Roxanne. Cae la noche, pero no era una noche estrellada, las nubes escondían los brillantes luceros y en ningún lado estaba la luna. El insomnio se apodera de Seb, 11:44 p.m., no dejaba de mirar al cielo y de repente vio una luz en el cielo, sí, era una estrella, poco a poco se fue formando un camino de ellas, hasta que llegó a la luna. La luna le dio tres fechas, tres horas y tres lugares, seguramente allí vería a Roxanne:

11 de septiembre, 8:00 p.m., Guacamola: Era una noche estrellada, allí estaba ese rojizo cabello iluminando el lugar; pidieron dos copas de vino y dos hamburguesas callejeras, intercambiaron secretos, sueños y canciones.

29 de septiembre, 6:00 p.m., Restrepo: Un trago para quitar la pena, otro para que el cuerpo se caliente y el último para ir sin mente, ya estaban listos para su noche de fiesta, los tres tragos hacen efecto, comienza el éxtasis, reír, saltar y desear; 11:44 p.m. ,otra vez, Seb toma su helada mano junto a un " vamos a bailar", sus traseros se juntan de una extraña manera, sus pechos y su torso forman un compás, ese vaivén de caderas los lleva a un

sueño profundo donde sólo estaban Roxanne, Seb y yo; cambia la canción, sus frecuencias cardíacas aumentan, sus labios se empiezan a juntar... las luces se encienden y la música se apaga.

30 de septiembre, 11:59 p.m.: La noche se convertirá en mañana, en mañana horrible de octubre. —Estrella: ¿Será el final?, sólo oí un conticinio total. Y la luna respondió: Una relación construida en la noche nunca acabará, cada efímero momento que pasaron, cada día que esperaron y cada sueño nocturno permitió que vieran su "yo real", no se enamoraron de sus cuerpos sino de sus almas, porque eso hace la noche, saca los demonios y los ángeles que tenemos dentro, dejamos de aparentar y somos inefables.

Posdata: El alma en pena de Roxanne sigue vagando cada septiembre ¿Quién será su próximo "Seb"?

Sofía Aguilar Romero - 1102

La obra de las doce

Escuchaba los pocos carros transitando las vacías avenidas, todo era tan monótono, las luces de las farolas fallaban como siempre, provocando un sombrío aspecto en aquella calle. Algo me hizo dejar la mirada allí, tal vez era un señor fumando y su cigarro formando una bailarina fabricada con el humo, o tal vez una señora agarrando su bolso con fuerza, haciéndome reflexionar sobre la idea del miedo, todos me tienen miedo, cuando lo cierto es que le temen a lo que no pueden ver, a la acción de ocultar la luz tras mis oscuras alas.

Todos transitan observando hacia atrás por si alguien les quiere hacer daño, las esquinas y los callejones se convierten en los cómplices de ese miedo y los monstruos de cada quien salen a relucir, pero yo no tengo nada que ver con sus propios demonios internos, los cuales están presentes en todo ser humano, menos en él, menos en ese niño que estaba justo ahí en esa vía, él era diferente... Parecía estar feliz, sin ningún tipo de angustia por los demás o por la oscuridad, miraba con curiosidad todo el paisaje que le estaba presentando, atendiendo un plano lleno de colores, formas y distancias.

Arreglé muy bien la Luna, poniéndola completamente llena, sólo para él, las estrellas estaban más relucientes que nunca, tan alcanzables para cualquiera que se motive a intentarlo. Se posó en lo alto de un puente donde podía ver todas aquellas luces que le presentaba, creando un mensaje solo para él. Ya tenía el puesto perfecto, merecía que todos apreciaran lo especial que era, se acercó un poco más hacia la orilla del puente y al

parecer empezaba a brillar más que mi propia obra de arte natural, estaba muy orgullosa. La señora del bolso había perdido su afán y la gravedad actuaba sobre la delicada bailarina de humo en manos del señor, todos dirigiendo la mirada hacia el niño más valiente. Los relojes sonaban indicando que había llegado la hora, la obra había empezado y todas las luces estaban listas, cada una de las personas dejaban de mirar al suelo, dejaban el temor hacia mí y uno más grande los abrumaba, menos a él; él confiaba en mí, nos volvimos íntimos, uno solo. Y para cumplir con el gran final él tenía que entregarse completamente al show y saltar. Empezaron a sonar las ovaciones del pueblo, un gran espectáculo para recibir a mi amigo el amanecer.

Ángela María Cubillos Garay - 1104

Encuentro Libroe

Bella noche

Es una bella noche,
Sí,
Me gustaría que durara para siempre,
Pero no es así,
Siempre va a tener un final...

Si fuera eterna,
¿Tú qué harías?

La contemplaría todo el tiempo que pudiera.

¡oh, no! Se va a acabar.
Deberíamos venir a verla otro día.

Entonces salieron del teatro,
Vieron ese brillante sol de mediodía,
Fueron a sus casas,
Esperando verla de nuevo,
Al caer la tarde.

Manuel Felipe Espinosa – 1001

Sabor amargo

Lina y Samanta son meretrices en el centro de la ciudad; semana tras semana, su camino se vuelve más frecuente, los clientes llegan como siempre, las citas odontológicas conservan un servicio diferente; las saboreadas de excitación fálica son perfectas; empero, ellas no lo ven así, su salario incompleto causa tristeza y depresión. Sus bocas heridas y labradas con múltiples laceraciones y fuegos, demuestran la ironía de la vida, a veces la alegría de uno es dolor para otro. Samanta la más cotizada de todas, Lina una guerrera para conseguir el sustento de su familia, ella espera, no con ansías, pero sí con desesperación algo para echarse a la boca, llevando a su casa a su casa alimento poco honroso, pero sí divino. He allí el día en que llega una persona con furia por su servicio, comienza la esclavitud de una boca, termina con la lluvia blanca, lluvia que termina hoy su vida.

Brayan David Muñoz Beltrán - 1001

Nombre lobo

Se levantó ese seis de enero, cansado y sin recordar nada en su laboratorio, desnudo agarró su teléfono, baja fortuna y baja batería. A mediodía abandona el lugar, coge su ropa y corre sin mirar atrás, unos kilómetros de distancia le permiten recobrar seguridad. Luego se seis horas de caminata furtiva, cansancio y hambre total, regresa a casa, saca sus últimos alientos y corre hacia ella, su esposa se encuentra llorando, la tranquiliza, narra lo que había pasado, ella susurra un suave “no quiero que te alejes”, va a su cama y él queda solo. Eran las 11:59 p.m., él se acuesta, la besa y la abraza. Ella alza la mirada y observa en el reflejo de la ventana, una sombra de lobo con cuerpo humano. Desde ese momento, la nueva amante del hombre era la luna.

David Mendoza – 1001

El sol oscureció

Me había despertado y nada era igual,
Lo supe vagando por los caminos de la capital,
Al mirar el cielo, supe que había perdido su imagen
magistral,
En ese momento,
El sol oscureció.

Las calles de la ciudad llenas de miedo y deseo,
Sueños y pesadillas plasmadas de una forma efímera en
un museo,
Sin embargo,
Sentía paz por el inicio de este paseo,
Así,
El sol oscureció.

Un manto de color negro arropaba todos los sueños,
Mientras que el brillo de un astro
Cuidaba nuestros pensamientos.
Había entendido la verdad
Detrás de ese misterio,
Era noche,
Ese gran manto negro.

Cristian Reyes Pineda – 1001

Sangre

Y llegan mis pacientes a su nuevo buffet,
Vienen despeinados, desarreglados,
Cual si hubieran recorrido un camino por dos horas.
Era capaz de ver su circulación a través de sus piernas,
Veía como latía su sangre,
Toda una fuente helada.

Se sentaron en las sillas,
En ese preciso instante pensé en lo injusto de mi trabajo,
En lo poco de mi pago,
Y aunque lo hago por vocación,
Esta actividad me va a matar de hambre,
Me dejará morir de sed,
Me llené de ira,
Y en un momento de rabia,
De euforia,
La lluvia llegó.

Juan Esteban Pérez - 1001

Oda a la infinita tempestad

Oscuridad, jactanciosa, burlona y cruel,
Entona injurias a costa de infelices,
Miserables, paliduchos y enfermizos,
Inocentes a quienes la luz se niega.

Oh noche, reflejo maltrecho de mi alma,
Maldito, insaciable, mordaz, pero dulce,
Cuántas penurias padecerá el malhechor,
Arrebatados sin desdén; cuántos corazones.

Heme aquí ahora, recluso, entumecido,
Sometido, la memoria y sus tormentas,
Un cuerpo frágil, vulnerable y desnudo,
Un espíritu frágil, envenenado por el mal.

Hoy he de pagar por mis andanzas,
Fría celda de tinieblas y pesares,
Lagrimosos mis ojos, cristalinos, azulados,
Resplandecientes, bajo la luz de la luna.

Alejandro Romero Tovar – 1004

Ella y mi universo

Día soleado, jueves cinco de mayo, Venus tiene que presentar parciales a la luz de la Luna y con la compañía de Marte, su mejor amigo. Entre ellos existía una energía especial, se necesitaban como la aspirina al que padece dolor de cabeza y al enfermo que ruega por salud.

Marte, como de costumbre, iba a la universidad en su pequeño auto, con el anhelo de poder ver el cielo estrellado, sin saber que a su lado, tenía la estrella más hermosa de todas.

En la mitad del camino, directo a su clase nocturna, se topan con un percance capaz de generar la mayor gracia de sus vidas; se agota el combustible en un punto muy alto de la carretera, allí se dieron cuenta que de tantos planetas, sólo ellos tenían conexión, eran el universo del otro, lo único que faltaba era mezclar sus galaxias con un beso.

Santiago Rivera – 1004

Sombra

En la noche, los cobardes
No hacen más que chillar,
Pobres los lagrimales,
No paran de trabajar.

No es culpa de la sombra,
Que no la sepan valorar,
Que usen su penumbra,
Para dejar de disfrutar.

Es estúpido trasnochar,
Y olvidarse de dormir,
Por ponerse a pensar,
Y pensar que es sufrir.

No es culpa de la sombra,
Que no la sepan valorar,
Que usen su penumbra,
Para dejar de disfrutar.

Sandra Urrea – 1004

Oda a la sombra del amor

Maldita la hora en que se fue,
Triste el momento en el que te perdí,
Noches de llantos y extrañezas,
Noches de fríos y sabores amargos.

Fúnebres noches,
Noches de tu sombra,
La sombra de tu amor,
Sombra que dejó cenizas.

Benditos los días de felicidad,
Benditas tus manos que brindan calor,
Bendito tú,
Bendita tu sombra de amor.

Es triste sentir el adiós,
El dolor que dejaste en mí,
Ánimos de llorar al llegar la noche,
Noche, noche de recuerdos.

Hoy haré un entierro,
Entierro mis sentimientos,
Sentimientos que te di,
Sentimientos que murieron.

Sebastián Chimbi – 1004

Fobia

Todos caemos,
nuestra trampa,
la de ellos,
¿Existe diferencia?
El mismo temor,
la misma carne mortal,
la misma invisible luz de la noche,
para todos.

Somos iguales,
patéticos,
chillamos como puercos
volviéndonos primitivos,
no somos de la noche.
Tememos la oscuridad;
mientras que en ese abismo,
nuestro reflejo espera,
con el puñal.

Ángel David Almonacid Diaz
DoXa 2019

Espejo del baño

Mirada indiferente, vacío permanente
Su frontera se reduce a lo que percibe mi mente
Creo que en él estoy yo, ahí me veo, me distingo
Sus valores no importan, solo lo que de él consigo
Que más da sus añoranzas, emociones y tristezas
Si lo único que me interesa es cuanto crece mi cabellera
Ve cuando nos vamos, ve cuando volvemos
Pero le damos más valor a un vacío reflejo
Necesitamos su consejo, su aprobación, su crítica
Porque si no, ¿De qué otra forma serviría?
Adornando el rincón más necesario, allá se encuentra
el último que nos despide y el primero que nos despierta
Pasando el tiempo, el frío, los años
mantiene inmóvil su mismo criterio de antaño
Visualiza amarguras, esas noches de tortura
ve como lloramos a través de la negrura
Nos acercamos a ella, abrimos la puerta, entramos
Encendemos la luz, gira el grifo del lavabo
Miramos dos, tres veces, parpadeamos, nos peinamos
Son las 10:50, ¿En qué tanto pensamos?
Cepilla los dientes con imprudencia en el contacto
nos sigue mirando y su discurso exclamando
Cerramos, tapamos, secamos, limpiamos
Miramos, posamos, detallamos, nos vamos
Es en los detalles donde se encuentra la gente
En como danzan con el espejo mientras la luna está
consciente.

David Rodríguez Beltrán

DoXa 2019

Lover

La luz de la luna atravesando mi ventana es quien me acompaña a estas horas de la madrugada, acarició tus cortos pero atractivos rizos, te preguntaras qué me roba el sueño que no eres tú, recorro con sumo cuidado cómo si de una obra de arte se tratase tus mejillas y tu barba de pocos días, mientras cuido como un centinela tus sueños, he estado recordando cómo los astros se alinearon y el hilo rojo nos ató permitiendo que nuestro "lo que sea" se diera de una manera inimaginable.

Es una historia muy de película adolescente americana, empezamos odiándonos y a duras penas soportando la presencia del otro, pero aquí estamos siendo eternos, siendo el Ying y el Yang, encajando como sólo nosotros dos lo sabemos.

Recuerdo nuestros roces sin justificación alguna, me encanta esa mirada asesina que me lanzabas cuando te estresaba y el brillo en tus ojos y tu perfecta sonrisa cuando te daba la razón y yo refunfuñaba en forma de protesta.

Ahora seguimos igual que en aquel comienzo, yo hablándote de mis rarezas y a veces no sintiéndome lo suficiente para ti y tú diciéndome que debo quererme más de lo que tú me quieres, que me debo ver con los ojos de amor con los que tú me ves y que no fue casualidad que todo lo que alguna vez buscamos lo encontráramos juntos.

Entre mis reflexiones y caricias has despertado, la luz de la luna sobre tu rostro me recuerda una vez más lo afortunado que soy de tenerte conmigo, tu cara de desconcierto y tu gruesa voz me indican que necesitas caricias,

un beso y un abrazo para volver a dormir, cómo negarme a ello sí esa carita de perrito regañado que haces logra calar en lo más profundo de mí corazón, sin pensarlo dos veces me abalanzó sobre ti te lleno la cara de pequeños besos mientras ríes y te aferras a mí ,después de quince minutos de risas coquetas me recuesto sobre tu pecho, escuchando el compás que marcan tus latidos y entrelazando nuestras manos.

Luego subo hasta unir tus labios con los míos en un beso tierno y lleno de pasión antes de volver a mi postura anterior, una vez mi cabeza está sobre tu pecho y tu respiración me indica que duermes plácidamente, miró hacía la ventana y agradezco que la vida nos haya juntado y me siento el hombre más afortunado y feliz sobre la tierra por poder caminar a tu lado y junto a ti, el chico de mis sueños y el amor de mi vida.

Jerónimo Carrero

DoXa 2019

Despierto

Despierto sofocado hasta los huesos,
Todo está oscuro,
Lo único que puedo percibir es la ceda cubriendo mi
cuerpo,
Tenue y delicada sobre una piel fría,
Un destello de plata se introduce por entre la rendija,
Va aumentando cada que rechina la puerta.

Por fin veo el resplandor.

Mi ángel blanco, Luna, ¿Vienes a verme de nuevo?
Sabes que todas las noches me encuentro solo en este
ataúd,
Deja de darme vida,
Ya no quiero que mis pies rocen la tierra húmeda,
Ni tampoco el olfatear las flores marchitas.

Basta, que me cubra el hielo,
Las golondrinas anhelan posarse en mi lecho,
Permite ser inmortal en sus recuerdos,
Pues me temo que ya no he de volver,
Cúdame en el eterno sueño,
A ese, donde los más afortunados desean estar,
Apágame como si fuera solo una aborigen chispa de
fuego.

Karoline Cabrera

DoXa 2019

La senda de las cenizas

Descarrilado por la amonestación, me encontré los viejos grupos del pasado, envejecidos con los ojos hendidos, casi extraviados, aunque yo divagaba, miraba la luz de la menguante, ella se sorprendió por la intromisión y se escondió bajo el viento errante, llena de música alucinante y luces aclamando la tercera centuria, luego se sintió la angustia, el tiempo nos ha vuelto a quemar, aun así las sonrisas resultan sazonar con fotografías que pronto pasarán al álbum de la nostalgia, me enfría la noche afligida al igual que nuestro final, admiro los tonos reflectivos y agradables a los perceptivos, evoco sensaciones que me hacen sentir nocivo, hubiese usado los audífonos sino estuviera aún más corrosivo, re visualizó todo lo que ha cambiado, no sé si he perdido o ganado, sé con certeza que he vivido, es verídico que es más fácil olvidar que recordar, la sumatoria de acontecimientos hace que lleguen a ver cosas que no pueda efectuar, y definitivamente aún es el principio, sigue siendo el prefacio sin terminar de las noches venideras de insomnio, de determinismo y, como no, del nunca idilio...

Se escucha un río de lágrimas, se acumulan las personas en las puertas, unos sienten un vacío, otros simplemente se dan cuenta de que se está acabando el recorrido, que pronto va a estallar pólvora y que no se recuperará, otros visualizan las próximas madrugadas, el retumbar de las miradas, las cenizas elevándose encima de las ascuas, un recuerdo que el viento no volverá a germinar, un fuego que no volverá arder, una unión que va a desaparecer.

Juan David Mayorquín

DoXA 2019

Leyenda

Naikúis

1

Sólo es libre
el colibrí que vive
en una cueva.

1.1

Sólo él es libre
como el colibrí que
vive en su cueva.

2

Al aire van
efluvios de deseos
y hojas caídas.

3

Define tiempo:
necedad para Cronos,
cárcel del hombre.

4

En el otoño,
amaneces sin sombras,
vives al fin.

Paulina Gutiérrez – Profesora Química

Ciudad nocturna

Cae el blanco telón; emerge la noche
Y esa otra realidad brumosa y nostálgica se impone
Los malandros salen de sus cuevas y los enamorados
Se encuentran expectantes de ilusión, de música, de
desafíos.

La luz de la luna recorre barriadas
Ilumina senderos, callejones, personajes bohemios y
entristecidos:
Vendedores de flores, recicladores, cantantes y
Hasta uno que otro expulsado, sin hogar, sin patria
Con solo sus manos como armadura y aliento.

Y esta ciudad nocturna
Impregnada de olores, de estrellas, de olvidos
Poco a poco se difumina y transforma
Se aquieta y se yergue convertida en el alba
en despertar, esperanza, en trabajo y abrigo.

Alba Lucía Núñez B. – Profesora Filosofía

Ojo de tigre

Pensaba que ya no tenía más lágrimas, que todas las había sacado de su cuerpo. Pero no fue así, sus lágrimas brotaron incesantemente como si le hubieran instaurado en su alma una fuente que no se podía detener. Esa noche su corazón latió muy lento, sus pulsaciones de días y horas atrás desaparecieron para volverse tan pausadas e irreconocibles; incluso se alcanzó a detener por instantes en los que el frío le recordaba que no estaba dormida, que aquel dolor en el pecho seguía intacto y que como algunas noches de otoños pasados podía sentir tan vívida esa horrible sensación.

Sus manos frías y temblorosas, la respiración cada vez más mesurada pero inservible pues las lágrimas, malditas lágrimas incontenibles, no dejaban de caer.

- All night long... De nuevo, otra noche; de nuevo el corazón roto; de nuevo. ¡Vaya conjunto inesperado de crepúsculos congelados y tristes remembranzas que no cesan!

La luna que la veía interrumpió sus pensamientos. Se acercó y susurró "no olvides que de los dos, soy guardiana de secretos y el suyo, es que también te ama"

Paola Clavijo García
Jurado invitada

Carta a los fuegos

La noche apremiaba historias y un ejercicio que apenas se está recuperando. Y ustedes llegaron en momentos distintos a sus hermanos. ¿Los recuerdan? Tres desesperaciones distintas, todas abordadas sobre las ruedas de un transporte de afanes. Así llegaron a mí y aún retumban en mi cabeza, con los kilómetros en ceros, con los secretos y las mentiras blancas aún siendo algo insulsas para mí, con las guerras y conflictos que me verán fallecer sin poder entenderlos.

Pero volvamos a esa noche. A su noche. Porque ustedes fueron los dueños de ella y me arrebataron para hacerme un cronista más; pero, sobre todo, para volver a mostrarme que ella sigue presente en cada rincón. No quisiera que fueran tan celosos como ella, pero no les mentiré: el mayor de ustedes fue mi predilecto. Me retó, me usó y me llevó por un camino antes desconocido para mí y ¿ella? Ella estuvo en los cambios de voces y el néctar de la lectura revolucionaria.

Admito que el segundo de ustedes me sorprendió, cerrando inesperadamente los planes de un soñador; ella llegó precisamente en el esbozo de esos planes, viéndola anhelar un camino aventurero y ciñéndose a éste. Su hermano del medio me hizo recordar una película que vi entre sábanas y somnolencia y que me tuvo expectante por horas, pero él se inclinó por dejar lugar a todas las dudas y especulaciones con aquellos inesperados actores; ella, presente y ausente, estando conmigo y sin mí como Eva, como la dulce chica llena de secretos compartidos y perpetuos a la vez.

El penúltimo de ustedes me sacó de quicio, con su rebeldía temporal y sus juegos tontos que nunca comprendí; ella (se preguntarán ustedes) estuvo justamente en el juego que sí me gustó y que nos reflejó cuando vamos en contra de todo y dejamos que las llamas nos consuman, plácidas y cómplices.

La carta termina con su hermanito menor, quien me regaló la evocación de mis escapes a una ciudad única; ella, muchachos, ella está en las dudas habituales sobre si sí pertenecemos al mismo mundo del resto de maniquíes ciudadanos o no. Aunque parece que somos de aquí y de allá, cuando comulgamos pasiones de miércoles y esfuerzos para ser felices.

Carlos Martínez Rojas
Jurado Invitado

País de mierda

¿Búsqueda de atardeceres?
Tarde plagada por la desolación,
Tristeza solitaria ante la verdad del asqueroso aire que
respiro,
Muere la esperanza,
Como muere el ensueño,
Ensueño de un nuevo mañana,
Mañana reflejo del ayer,
Pretérito camino resignado al miedo,
Cobardía ante el cambio,
Rechazo a las manos unidas por un futuro sin agravios.

Malditas costumbres,
Malditas morales,
Malditas voces que sólo dicen No.

No, no, no,
Palabra dicha por los hijos de la pereza,
¿Dónde carajos queda el deseo de vivir?
¿Por qué mienten?
¿Por qué sonríen?
¿Por qué brindan falsas ilusiones?

Hipócritas seres que sólo saben repetir su pasado,
Allí está la p*** verdad de la historia.
¿Historia para qué?
Mejor imaginarnos sin ayer,
Soledad sin abrazos ni placeres mundanos,
Ausencia,
Ausencia de empatía,
Ausencia de libertad,
Ausencia de una simple y esencial complicidad.

¿NO?
¿Esa es la respuesta?
¿Ese es el camino?
Ni mierda p'al enemigo, si eso es lo que quieren,
Seguir siendo sólo eso,
Enemigos.

En secreto vive la llama,
El fuego en que hoy se muere no se arrodilla,
Aprenderás a decir sí,
A diario el sí irá a la escuela,
El no es insuficiente para borrar la senda del arcoíris.

La llama vive,
Libertad cómplice del deseo,
Del fénix y el colibrí,
La llama vive.

Andrés Bloom

Encuentros



Nocturnos



Primer Concurso Literario Poesía y Narrativa Breve 2019



**Escuela Tecnológica
Instituto Técnico Central**
Establecimiento Público de Educación Superior

“¿Qué sería de la cultura sin el inconformismo, el diálogo de ideas, el fomento de las artes, el cuestionamiento al poder, el placer de los actos prohibidos, el erotismo de lo oculto, y de nuevo, el canto a la libertad?”

Ronald Andrés Rojas López



Dedicado a ...





Encuentros

✦✦✦ Nocturnos ✦✦✦

Primer Concurso Literario Poesía y Narrativa Breve 2019

Encuentros

⚙️ Nocturnos ⚙️

Primer Concurso Literario Poesía y Narrativa Breve 2019



“¿Qué sería de la cultura sin el inconformismo, el diálogo de ideas, el fomento de las artes, el cuestionamiento al poder, el placer de los actos prohibidos, el erotismo de lo oculto, y de nuevo, el canto a la libertad?”

Ronald Andrés Rojas López



**Escuela Tecnológica
Instituto Técnico Central**
Establecimiento Público de Educación Superior

WWW.ITC.EDU.CO



+571 3443000 Ext.: 101 – 237 – 289



Bogotá, D.C. / Calle 13 # 16 – 74



/ @etitic



ISBN 978-958-52219-1-8